

bris

Enviado el 25 enero 99

De José Agustín Goytisolo
A el Periódico, Opinió: X. Campreciós
Npie: 1

Tel y Fax 932 005 116
Fax 934 846 562

PASEAR AL COCODRILO

¿No tiene usted en su casa una serpiente exótica, una boa, por poner un ejemplo? Pues muchos de nuestros paisanos sí las tienen. Y también guacamayos, sapos americanos, caimanes e incluso oseznos chinos. Sería también interminable reseñar la cantidad enorme de plantas de otras latitudes, que mal o bien se aclimatan aquí. Entre especies de animales y vegetales foráneos, la federación *Ecologistas en Acción* señala que, el pasado año, entraron en nuestro país más de ciento cuarenta mil ejemplares, y todos ellos legalmente. Por otra parte, el comercio ilegal supone un porcentaje de más del quince por ciento de la cifra arriba indicada, y eso tirando por lo bajo. Este comercio de fauna y flora es disparatado, una cuestión de moda que se va imponiendo y que, dejando a parte los ejemplares que luego mueren, supone a la larga una transformación del equilibrio ecológico y de la singularidad de cada lugar, que bien pudiera contribuir a la sustituir las variedades propias de nuestras latitudes ya que muchas veces son más fuertes que las de aquí.

Curioso país el nuestro: mientras hay muchísimas especies en peligro de extinción, arden o se talan los bosques, se envenenan ríos y costas y otros disparates, se incrementa el número de tiendas que venden animales y plantas, de lugares lejanos. No sé por qué escribo así: quizás yo acabe algún día sacando a pasear a mi cocodrilo.